

## MONOLOGOS DE ESPAÑOLITOS

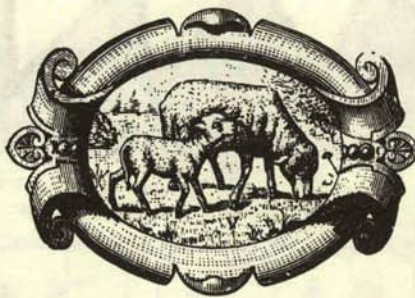


## LO QUE

**E**STAMOS en un tiempo preñado de cosas que no van a pasar, lo cual es apasionante para los que tenemos la suerte de asistir al espectáculo de cómo no pasarán.

Me como las uñas de nerviosismo. Y los dedos. Y los muñones. Dios quiera que lo que no va a pasar lo den por televisión.

Grandes han sido los esfuerzos de nuestros mayores para lograr este estado de cosas en el que lo que no puede ser no puede ser, y además es imposible. Somos una vieja tribu a la que le pasaron las cosas más raras desde su fundación. ¿Se imagina alguien que a Parsifal o a Robin de los Bosques, o al Dante, o a Carlomagno, o a Rómulo y Remo se los comiera un oso?



¡No!

Pues a Favila se lo comió un oso.

Desde entonces pasó todo, y lo que menos se explica uno, las guerras carlistas. Dicen que se lo pasaban bien, pero yo no me lo creo.

Doblada la turbia esquina del nefasto, empezó poco a poco a no pasar nada, y hoy, por

## NO PASA

fortuna, podemos decir, no sin santo orgullo, que no pasa nada de nada. ¡Pero qué esfuerzos, qué sudores, qué discursos, qué órdenes en el Boletín, qué multazos, qué embargos, qué desahucios, qué desfiles de Semana Santa no nos ha costado! Porque una cosa es la nada, que no está mal. No negaremos, porque somos rigurosos, el valor implícito de la nada. Confiamos en ella. Ahora bien: la nada es una cosa, o, si quieren, una no cosa. Pero que esa cosa o no cosa, pase, que pase la nada, sólo nos pasa a nosotros. O sea, que sólo a nosotros no nos pasa nada. La nada.

Gaudeamus igitur, por tanto, que menos da una piedra. Sursum corda. ■ DEOGRACIAS.